

MIGRANDO EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN: USOS DE TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN EN CONTEXTOS MIGRATORIOS TRANSNACIONALES¹

M^a Carmen Peñaranda-Cólera
Universitat Autònoma de Barcelona

Desde mediados de los años 80, el fenómeno socioeconómico de la llegada de migrantes ha adquirido un progresivo protagonismo en la vida social y política y en el imaginario de nuestra sociedad. Entendiendo su importancia, diferentes disciplinas han dirigido sus esfuerzos para dar cuenta de esta "nueva" actualidad de nuestro presente con el fin de poder entender mejor cómo opera el fenómeno y qué tipos de cambios e implicaciones psicosociales y políticas comporta. Aún cuando, si atendemos a su reiteración histórica, podría decirse que las migraciones poblacionales han sido un fenómeno natural, podemos ver cómo cada época y/o momento histórico nos habla de unas condiciones diferentes de posibilidad y producción de dicho fenómeno migratorio (Martínez y Peñaranda, 2005).

En este trabajo, pretendemos dar cuenta de cómo se (re)configuran las movilidades migrantes en la actual época globalizadora y, especialmente, qué efectos tienen estas nuevas significaciones en las experiencias y prácticas de las personas que participan en/de estas movilidades. Lo que se ha generado en este nuevo contexto globalizador, a partir de los avances en materia de tecnologías de la información y la comunicación y del transporte, es un incremento significativo de las interconexiones a nivel mundial que, a su vez, ha comportado un cambio cualitativo respecto a la densidad y magnitud de las conexiones, movilidades, vínculos y redes establecidas por los migrantes. El desarraigo y la ruptura de vínculos que caracterizaba previamente al *migrar*, se ha convertido en la actualidad en una experiencia de continuidad y mantenimiento de dichos vínculos, de manera que las experiencias cotidianas del migrante se imbrican en más de un contexto de manera simultánea. El migrante es conceptualizado como un sujeto móvil, conectado aquí y allá y en otros lugares, y participando de forma continua en un universo geográficamente distante.

Para ilustrar estos cambios y transformaciones motivados por el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, nos centraremos en la experiencia de *ser y hacer* familia en la distancia, a partir de la identificación de las prácticas y estrategias tecnológicas que las familias transnacionales ponen en funcionamiento para, a partir de la generación de proximidades y cercanías, ejercer un trabajo afectivo y un cuidado transnacional. Asimismo, daremos cuenta de aquellos otros efectos no tan deseados y posibilitadores que también se generan a partir del uso de estas tecnologías en las relaciones familiares a distancia.

1. MIGRANDO EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN

El final del siglo XX y los inicios del siglo XXI se han caracterizado por un incremento en la intensidad de los movimientos migratorios internacionales, lo que ha comportado a su vez una serie de cambios en las pautas de residencia y trabajo de miles de personas a través de las fronteras de los Estados nación, en un contexto de globalización y de rápida proliferación y utilización de las nuevas tecnologías de la información y del transporte (Beck, 1998; Castells, 1997). En este sentido, podemos enmarcar las actuales movilidades migratorias en la llamada época postmoderna y, en concreto, en el nuevo contexto globalizador, contexto insertado en las dinámicas propias del predominio de los flujos y la multiplicación de las interconexiones que caracterizan a la sociedad de la información² (Castells, 1997).

Uno de los principales protagonistas de este proceso globalizador han sido los avances en materia de tecnologías del transporte y tecnologías de la información y comunicación (a partir de ahora, TIC). El auge y presencia de estas innovaciones tecnológicas han supuesto un hecho diferencial, marcando claramente un "antes" y un "después" en la configuración de las redes y conexiones transnacionales lo que, a su vez, le ha conferido a los procesos migratorios de unas características diferenciadas. De todos modos, y como apunta Santamaría, no han sido solo las nuevas TIC y los avances en materia de tecnologías del transporte las que han dado lugar a lo que hoy se conoce como globalización, sino que también hay que atender a la organización internacional del trabajo y del consumo, ya que da cuenta de manera incisiva de algunos de los movimientos poblacionales actuales (Romano y Santamaría, 2010).

¹ Este trabajo es resultado de la tesis doctoral concluida: "Te escuchas aquí al lado". *Tecnologías de la información y la comunicación en contextos migratorios transnacionales*. Esta tesis ha sido desarrollada en el marco del Doctorado en Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona, y fue defendida en octubre de 2010.

² Entendemos por *interconexión* aquellos mecanismos que facilitan la comunicación entre la gente de forma independiente al lugar donde se encuentra.

Uno de los tópicos al que más frecuentemente se hace referencia es aquel que sostiene que las innovaciones tecnológicas han permitido que las distancias se acorten y que los tiempos necesarios para superarlas sean cada vez menores. Como apunta Castells,

tanto el espacio y el tiempo han sido transformados bajo el efecto combinado del paradigma de la tecnología de la información y de las formas y procesos sociales inducidos por el proceso actual de cambio histórico. (Castells, 1997: 454)

Podemos decir que una de las diferencias más importantes que aporta la actual época tecnológica y de marca cibernética al carácter del mundo y a nuestras propias experiencias es precisamente la *velocidad*, esto es, la aceleración continua del movimiento. Hoy en día nunca estamos en reposo aunque físicamente estemos quietos, ya que tenemos la posibilidad de movernos sin necesidad de viajar, accediendo de forma casi instantánea a espacios lejanos por medio de las diferentes TIC: mediante el mando de los canales de TV que nos hace entrar a territorios extranjeros en décimas de segundo, mediante Internet, el teléfono móvil, etc. Gracias a los desarrollos tecnológicos, las distancias parecen haber dejado de ser un obstáculo para nosotros, ya que se necesitan pocos segundos para conquistarlas.

Pero las nuevas TIC y las comunicaciones multimedia no sólo han contribuido a hacer saltar los límites tradicionales del espacio: también han posibilitado, en ese mismo sentido, una cierta ruptura con la lógica lineal tradicional desde la que comprendíamos y experimentábamos el tiempo, desde el momento en que éste puede yuxtaponerse y comprimirse en una acumulación de instantes reduciendo a la nada las demoras. Esta posibilidad de eliminar las demoras y continuidades temporales subraya en nuestras experiencias cotidianas la importancia que la *instantaneidad* adquiere como esencia del tiempo, a resultas de la velocidad y conectividad que las TIC imprimen al trazado del mundo. Así pues, podemos afirmar que en esta época actual de circulación de flujos, de movimientos y de velocidades, las antiguas coordenadas de referencia del tiempo y del espacio se han resignificado, desdibujándose sus límites y tornándose borrosos, allanándose las esperas volviéndose "instantes", y comprimiéndose los espacios en puntos conectables entre sí. Las características de nuestra actual etapa tecnológica traen consigo repercusiones sobre el espacio antropológico, sobre el sujeto y su experiencia, que trascienden incluso al uso de las TIC. En este sentido, pensadores como Bauman (1998) consideran que el movimiento continuo y la rapidez nos permean en un sentido profundo y no meramente técnico o tecnológico, haciendo de nosotros seres nómadas, viajeros/as en tránsito y siempre conectados/as.

Esta contracción de los espacios y del tiempo necesario para atravesarlos evidencia que el "aquí" y el "ahora" nunca habían estado tan cerca y tan interconectados como lo están en la actualidad, gracias a los avances tecnológicos que han mejorado la posibilidad de desplazarse así como las posibilidades de comunicación. Si antes las relaciones sociales implicaban cruzar la distancia entre dos puntos fijados en un espacio territorial, ahora, en nuestro mundo globalizado, las personas pueden relacionarse sin necesidad de una presencia física, con independencia de su ubicación longitudinal y latitudinal, como si estuvieran colocadas en un plano supraterritorial (Escrivá y Ribas, 2004).

Esta relevancia del incremento significativo de las interconexiones ha sido recuperada por algunos estudiosos del fenómeno migratorio. Por ejemplo, Castles y Miller (2004) apuntan a cómo dicha intensidad está transformando la naturaleza de las migraciones internacionales hasta tal punto que, la multiplicación de las opciones de comunicación y desplazamiento propia de la era global, ha pavimentado el camino para una "nueva era de la migración" (Castles y Miller, 2004). De todos modos, y a pesar del papel transformador que parecen tener las tecnologías de la comunicación y del transporte en la configuración de nuevas formas del *migrar*, hay también cierto acuerdo respecto a que no es la tecnología en sí misma la que provoca diferencias, sino que más bien han sido el tipo de prácticas que posibilitan estas tecnologías las que han permitido que los migrantes puedan mantener papeles significativos y continuos en su vida social y política, tanto en el país de llegada como respecto a su comunidad de origen (Smith, 1999). Este tipo de membresía simultánea en dos comunidades crea un tipo de participación cualitativamente distinta. Seguramente, sin este modelo de sociedad, si ese incremento de las interconexiones a nivel global y sin la presencia de los avances e innovaciones tecnológicas, las actuales movilidades migratorias serían muy diferentes.

En este contexto transnacional de interconexiones y flujos, encontramos que no todas las prácticas que se dan entre la población migrante son nuevas. Por ejemplo, es cierto que en el pasado han existido las divisas, así como el correo postal a través del cual narrar las experiencias vividas en la distancia pero, ¿sería posible el actual movimiento de remesas entre países sin la existencia de los artefactos tecnológicos que posibilitan las transferencias bancarias en un tiempo casi récord? O, ¿sería posible hablar de la intensidad de las relaciones existentes entre las llamadas comunidades transnacionales sin la existencia de una herramienta como Internet? Incluso, ¿podríamos hablar de contactos cotidianos entre los migrantes y sus familiares y comunidades de origen sin la presencia del teléfono, el móvil o de los e-mails? Seguramente no. Como apuntan Portes y DeWind (2004), por mucho cariño y compromiso que existiera entre los migrantes italianos y polacos de otra época, éstos no tenían las posibilidades de enviar remesas, de hacer inversiones, de ir de visita o comunicarse con sus parientes y amigos con la facilidad y velocidad que ahora permiten los viajes aéreos e Internet. Por lo tanto, podemos afirmar que las actuales movilidades migratorias están afectadas por los actuales procesos

de interconexión generados por los flujos de información y comunicación, de manera que se están produciendo cambios sustanciales en las formas y significados de los movimientos de las personas alrededor del mundo.

En este sentido, es habitual encontrarnos con la referencia a las TIC para explicar cómo es nuestra sociedad y, sobre todo, cómo va ser. La ciencia y la tecnología se presentan como ese factor clave que hace inteligibles las grandes lógicas que estructuran nuestra sociedad³. Como apunta Vitores, las TIC,

han devenido sinécdoque de sociedades o culturas enteras y se han convertido en un lugar común al afirmar que vivimos en la "era" o la "sociedad de la información" o en "la sociedad digital". (Vitores, 2009: 40)

Las TIC forman parte imprescindible de los diagnósticos que se hacen sobre las formas y características presentes y, sobre todo, futuras, del trabajo, la comunicación, la salud, la educación, la política o el ocio. Si éstas están presentes casi en cualquier esfera de la vida social, política o cultural, parecerá lógico pensar que las innovaciones tecnocientíficas también transforman las formas de migrar contemporáneas: transforman el significado de la experiencia de quien migra en general y, concretamente, la experiencia relativa a la vivencia de la separación y la distancia. Más que entender que las tecnologías transforman la realidad social, entendemos que éstas median y participan de forma crucial en la producción de órdenes y patrones relacionales en las sociedades postmodernas, del mismo modo que estas relaciones sociales dan forma y reconfiguran la naturaleza de las tecnologías. Por lo tanto, el uso y definición de las TIC⁴ también depende sustancialmente del contexto y de las comunidades que las utilizan. Son este tipo de consideraciones las que nos permiten entender que los usos de las tecnologías por parte de la población migrante son una expresión y, a la vez, una forma de construcción de las formas de *hacer* y *decir* las relaciones y los afectos en la sociedad contemporánea. Es este tipo de enfoque, es decir, el que atiende a los usos de las TIC en las relaciones sociales y a los efectos de éstas en la configuración de las primeras, el que mejor nos ha permitido comprender la presencia y articulación de las tecnologías en los procesos migratorios transnacionales (Karim, 2003; Smith, 1998; Vertovec, 2004).

2. EL MIGRANTE COMO ACTOR DE LA CULTURA DE VÍNCULOS

Este incremento de las redes e interconexiones, así como la participación en los mismos, la experiencia de simultaneidad (Levitt y Glick Schiller, 2004) y la referencia a los vínculos que se sostienen y mantienen a pesar de la distancia, son solo algunas de las consideraciones que hacen inteligibles afirmaciones como las de Diminescu (2008) cuando apunta que los migrantes son *actores de una cultura de vínculos*. Una cultura que se genera en el marco de un sistema global de movilidades, donde la circulación y la conectividad serían elementos consustanciales a la definición del migrante contemporáneo. La ruptura o suspensión de los valores, normas culturales e incluso de las raíces, siempre posible en el hecho migratorio, se convertiría hoy en circulación y mantenimiento del contacto. Es en este sentido que se podría hablar de la *edad del migrante conectado*, donde éste puede desarrollar redes, actividades, estilos de vida e ideologías que le permiten ligar su país de origen con el país de acogida (Diminescu, 2008).

La imagen del migrante conectado, y las prácticas y significados que dan sentido a esa imagen, han sido objeto de un interés creciente y distintivo en los estudios sobre el fenómeno migratorio. En efecto, son numerosas las investigaciones y estudios sobre las formas, características y sentidos del migrar contemporáneo que nos remiten a preguntarnos por las TIC. Entre los factores que, de forma sistemática, se señalan como centrales en la relativización de esas distancias físicas generadas por los movimientos migratorios, encontramos básicamente los siguientes: el aumento del acceso al teléfono, tanto en destino (por ejemplo, como ha ocurrido en el Estado Español, gracias a la aparición de comercios como los locutorios) como en origen (con la instalación de líneas y cabinas telefónicas); el auge del acceso al teléfono móvil por parte de la población en general, y la población migrante en concreto; el descenso considerable del costo de las llamadas internacionales, facilitado en parte por la emergencia de las tarjetas telefónicas de prepago y de la aparición de sistemas de telefonía por Internet o voz IP (VoIP); la emergencia y consolidación de Internet, que posibilita no sólo el envío de e-mails, sino también el intercambio de fotografías y vídeos, la consulta de información (diarios, radios, televisiones) sobre el país de origen, el acceso a webs diaspóricas⁵, etc.; la aparición y difusión de diversos software de comunicación (como el Messenger, Skype, etc.) que agiliza la comunicación sincrónica y posibilita la comunicación virtual "cara a cara"; etc.

³ En este sentido, las ciencias sociales no paran de recordárnoslo: conceptos como "mundo digital" (Negroponte, 1995), "era electrónica" (McLuhan, 1989), "sociedad informacional" (Castells, 1994) o "sociedad digital" (Terceiro, 1996) son sólo algunos de los botones de nuestra de esta tendencia.

⁴ Entendemos que las tecnologías son contenedoras de *formas de vida*, es decir, de formas racionalizadas de entender los procesos sociales, de enfatizar ciertos aspectos o ámbitos de nuestra vida cotidiana y de nuestras relaciones en detrimento de otras.

⁵ La importancia de las webs diaspóricas radica en que se tratan de dispositivos que no solo tienen un rol informativo, sino por su centralidad en la conformación de espacios comunitarios simbólicos donde las identidades son construidas y afirmadas.

Estos factores, entre otros, han conducido a muchos investigadores a preguntarse no solo por los efectos lineales de estos usos, sino también a indagar en cómo se hace y se dice esa distancia y separación ahora atravesada por una comunicación más frecuente y habitual. Lo interesante no es solo examinar, por ejemplo, si más contacto implica menos "sensación" de distancia, sino interrogarse también por las formas novedosas de *hacer, sentir y decir* la distancia y la relación que se da cuando entran en escena estos dispositivos de comunicación. En este sentido, conceptos como presencia conectada (Diminescu, 2007; Licoppe y Smoreda, 2005), "co-presencia virtual" (Baldassar, 2008), "telepresencia" (Nedelcu, 2009), "migrante online" (Nedelcu, 2009) y "migrante conectado" (Diminescu, 2008), así como "intimidades virtuales" (Wilding, 2006), "intimidades a larga distancia" (Parreñas, 2005), ejercicio del "cuidado desde la distancia" (Baldassar, 2007a, 2007b; Baldassar, Baldock y Wilding, 2007), "familias flexibles" (Waters, 2002), "hogar astronauta" y "niños satélite" (Waters, 2002, 2003), "madres a distancia" (Parreñas, 2005) o "paternidad transnacional" (Parreñas, 2008), tratan de dar sentido a formas de *hacer, decir y sentir* los vínculos sociales en la distancia. El/la migrante es conceptualizado como un sujeto móvil y conectado aquí y allá y en otros lugares, participando de forma continua en un universo geográficamente distante (Diminescu, 2008; Nedelcu, 2009).

Estos factores, y las prácticas que se generan a partir de ellos, estarían transformando la vivencia y los efectos de la distancia en la experiencia migratoria al posibilitar que los contactos, aunque "virtuales", puedan ser frecuentes y que las fronteras y distancias físicas parezcan en cierto sentido más franqueables. El desarraigo y la tensión emocional que podría significar la migración al "desconectarse" del lugar de origen queda ahora, en cierto modo, diluido gracias a la participación en la comunidad de origen, al contacto constante con la familia, a la conexión con lo que uno/a deja atrás. Podríamos decir que las TIC se están erigiendo, desde estos estudios, como nuevas formas de soportar las distancias, de relativizar las añoranzas y de compartir, a pesar de la distancia, las vidas y quehaceres cotidianos. Y es en este sentido que podríamos hablar de las TIC como generadoras y responsables de ciertos cambios en las prácticas cotidianas de los migrantes usuarios de tecnologías, principalmente porque la comunicación con el "allá" deja de ser algo intermitente y excepcional, y pasa a convertirse en algo cotidiano.

Nos encontramos ante una preocupación por nombrar una distancia física que ya no se vive como ruptura sino como continuidad (Diminescu, 2010). Dicho con otras palabras, lo que se reconoce como novedoso es el hecho de que, gracias a la comunicación continua que propician y posibilitan las TIC, irse de un lugar, no significa dejar de "estar", no significa irse del todo. Es decir, irse no significa dejar de participar en la vida pública y en la vida doméstica o familiar de ese lugar del que uno se va. Las TIC se entenderían como artefactos que "compensan" la distancia y ayudan a reestablecer la proximidad relacional provocada por la separación geográfica. Hablamos pues de la renuncia a la idea de la experiencia compartida en un lugar como fundamento de la relación, probablemente uno de los supuestos más arraigados de nuestras representaciones de sociabilidad (Licoppe, 2004). En definitiva, las relaciones pueden funcionar, y funcionan, por encima de distancias significativas, atravesando las fronteras nacionales y reduciendo la importancia del contexto de relación cara a cara en las interacciones personales.

3. HACIENDO FAMILIA DESDE LA DISTANCIA: PROXIMIDADES, CUIDADO TRANSNACIONAL Y TRABAJO AFECTIVO

Hemos visto cómo las transformaciones que sugieren las tecnologías de la información y la comunicación no solo tienen que ver con su uso y con las posibilidades de implementación de actividades que posibilita, sino también con las nuevas formas de organización social que generan. Entre estas nuevas formas de *hacer y estar juntos*, y focalizando nuestro interés en los contextos migratorios transnacionales, emerge con fuerza la familia⁶ transnacional. La familia transnacional se refiere a aquellas instituciones cuyos miembros viven una parte, o la mayor parte del tiempo, separados a través de fronteras nacionales, siendo capaces de crear vínculos, a pesar de la distancia, que hacen que sus integrantes se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva (Bryceson y Vuorela, 2002).

Como hemos apuntado, las TIC han permitido que, en vez de una ruptura con los vínculos que se tienen en origen, se produzca una continuidad en las relaciones. Y esta continuidad es especialmente significativa en la institución familiar, ya que ésta puede seguir ejerciendo como tal, a pesar de las distancias geográficas que dispersan a sus miembros por diferentes latitudes (Levitt, 2010; Pedone, 2006; Peñaranda, 2010). En este sentido, además de usuario de TIC, el migrante es también padre, madre, hijo/a, abuelo/a, tío/a, etc. en la distancia. Y no solo: el migrante también puede ejercer como amigo, compatriota, miembro de una iglesia, vecino, activista político, miembro de un movimiento social, participante en una comunidad virtual diaspórica, etc. Todo ello nos muestra cómo existe, efectivamente, otra cara de la migración.

⁶ La organización familiar se ha erigido históricamente como base fundamental de la organización social del migrar, tanto en la organización y planificación del proyecto migratorio, como durante el transcurso del mismo.

Estas familias transnacionales hacen un uso intensivo y extensivo de las TIC, de manera que comparten la cotidianeidad familiar, el apoyo económico y afectivo, el vínculo social, etc. a través de las llamadas telefónicas, del envío de mails y/o sms, de la posibilidad de verse a través de la webcam o de las fotografías adjuntadas en los correos electrónicos (Camarero, 2010; Carrillo, 2008; Herrera, 2010; Horst, 2006; Lim, 2009; Ramírez, 2007; Soronellas, 2010). De este modo, su participación en diferentes actividades transnacionales de manera frecuente permite que puedan seguir *siendo y haciendo* familia, a pesar de no compartir una misma localización física, una proximidad y unas relaciones cara a cara. Veamos, a continuación, algunas ilustraciones⁷ de cómo se es y se hace familia desde la distancia.

3.1 Generando proximidades tecnológizadas

Llamadas a través del teléfono (desde los locutorios y desde el hogar), sms enviados desde el móvil, conexiones a través del Messenger o de Skype, mails de ida y vuelta que adjuntan fotos, comentarios compartidos en Facebook, etc. son solo algunas de las prácticas tecnológicas puestas en juego para mantener el contacto y compartir la vida, para hacer familia en la distancia. En estas comunicaciones se ponen en juego, y son compartidos, diferentes elementos, significados, experiencias y recuerdos que buscan saber del otro, pero también hacerse presente en la ausencia (Peñaranda, 2010).

La posibilidad de escuchar la voz del otro se nombra como forma de generar cercanía, de sentirse próximo. La voz, y la naturalidad que caracteriza el acto de hablar por teléfono o a través de la webcam (donde no es necesario pensar qué decir, como ocurre cuando se escribe un mail o una carta, sino que las palabras fluyen sin más), genera la ilusión de estar compartiendo un mismo espacio, de estar juntos. La voz, a su vez, tiene un gran potencial comunicativo, ya que activa el recuerdo de cómo es el otro (cómo habla, cómo gesticula, cómo se expresa) y permite "leer entre líneas" e ir más allá del propio contenido de la conversación (pudiendo detectar más aspectos del otro, como por ejemplo, su estado anímico). Junto a la posibilidad de escuchar la voz, se encuentran aquellas comunicaciones que, a través de la webcam, permiten además ver al otro. Apremiar los cambios físicos que comporta un embarazo y/o el paso de los años, ver cómo crecen los niños, asistir a presentaciones "oficiales" (por ejemplo, de bebés o de nuevas parejas), encontrarse con la familia alrededor de la pantalla (en cumpleaños, celebraciones, festividades, etc.), mostrar los cambios en la casa o las manualidades realizadas por la madre y/o los dibujos hechos por los hijos, son prácticas que contribuyen a no perder la referencia del otro, a tener una imagen de éste no imaginada, sino "real" y actualizada. Junto a la imagen, la fotografía también asume un papel relevante en la construcción de proximidades: fotografías que viajan en mails, que son compartidas en las redes sociales, y que también son enviadas a través del correo postal, y que organizan el recuerdo otorgándoles un espacio en el hogar, ya sea a través de álbumes de fotos, de fotografías que se enmarcan y ocupan espacios visibles en la casa, en el salvapantallas del ordenador, o colocadas en la puerta de la nevera. La fotografía permite ver los cambios del otro, pero también compartir las actividades y viajes, así como mantener el recuerdo afectivo y hacerlo presente cotidianamente en el hogar.

Por último, junto a la voz y la imagen, el envío de paquetes y regalos también contribuye a esta construcción de proximidades tecnológizadas. Los regalos y objetos que se envían, que son tangibles (es decir, que se pueden tocar, oler, agarrar, poner, etc.), son formas de materializar el afecto y el cariño, de hacerse presente en la vida del otro. El propio ejercicio de decidir el regalo a enviar, ya resulta una forma de pensar en el otro y, el mismo envío, una forma de compartir los usos, hábitos, costumbres y experiencias del nuevo contexto de vida. Por lo tanto, el envío de un regalo no solo significa el obsequio hacia el otro, sino también una forma de dar cuenta de cómo es la realidad en la que uno transita en su nueva vida. Estas proximidades y cercanías que se generan a través del uso de las TIC, nos ilustran esas otras formas de *hacer y estar juntos* en la distancia, donde las TIC animan a la articulación de nuevas formas de vida y sociabilidad, a partir de la generación de sensaciones de proximidad que motivan la cercanía respecto al otro (Peñaranda, 2010).

3.2 Ejerciendo el cuidado transnacional de mano de las tecnologías de la información y la comunicación

Además de la generación de cercanía, las familias migrantes buscan otras estrategias para vulnerar las distancias y para que, a pesar de estas, se pueda seguir participando de la familia como se hacía antes de la separación. Actividades que previamente se realizaban a partir del contacto cotidiano y la presencia física, son ahora desarrolladas desde la distancia. Este uso cotidiano y frecuente genera una *presencia conectada* (Licoppe, 2004; Licoppe y Smoreda, 2005; Diminescu, 2007), que es una nueva modalidad de presencia, a pesar de la distancia física, posibilitada y facilitada por un patrón continuo de interacciones mediadas por TIC. Esta modalidad de presencia conectada se alimenta tanto de las llamadas cortas y el envío de sms que se realizan para comprobar ciertos aspectos de la vida cotidiana (por ejemplo, para dar los "buenos días" a los hijos), como a partir de las largas conversaciones⁸ donde uno se pone al día y compartir la cotidianeidad. Las

⁷ Estas ilustraciones (que hacen referencia a prácticas y actividades, estrategias, significaciones, etc.) están extraídas de la investigación llevada a cabo para el desarrollo de mi tesis doctoral.

⁸ La posibilidad actual de mantener conversaciones largas (frente a las llamadas cortas y rápidas de antaño) sin que esto suponga un

conversaciones sobre lo cotidiano⁹ (aunque también sobre lo excepcional), donde se habla de la salud, del estado de ánimo, de la economía familiar, de los problemas y conflictos, de los aprendizajes de los niños, de cuestiones laborales, de la familia y los vecinos, de la comida¹⁰, etc. dotan de grosor y densidad a la experiencia de cada quien y a la experiencia compartida.

La generación de proximidades tecnológizadas, las cotidaneidades compartidas y la presencia conectada contribuyen de forma importante a desempeñar una de las actividades más representativas e importantes para las familias que permanecen separadas: el cuidado transnacional y/o trabajo afectivo. En este sentido, las familias¹¹ que están separadas ponen en marcha diferentes rituales para hacerse presentes en la ausencia, creando a su vez múltiples formas de presencia que van más allá de la presencia física inmediata que caracterizaba su vida familiar previamente al movimiento migratorio. Los migrantes dedican una gran cantidad de esfuerzos a construir una co-presencia virtual con sus familiares y amigos, que configuran formas de *mantener el contacto* y, de este modo, ejercitar un cuidado transnacional (Baldassar, 2007a, 2007b, 2008; Baldassar et al., 2007; Wilding, 2006).

Además del apoyo económico y envío de remesas, y de un apoyo más de índole práctico (como son el intercambio de recetas, dar consejos sobre la crianza de los hijos u otros asuntos, o la mediación¹² en el uso de las tecnologías, etc.), hablaríamos del cuidado o apoyo afectivo/emocional. Este tipo de cuidado iría en la línea de la noción trabajo familiar, o *kinwork*, que propone di Leonardo (1987, citado por Baldassar 2007a). Este *kinwork* hace referencia a la concepción, mantenimiento y celebración ritual de los lazos de parentesco que atraviesan los hogares. Este cuidado afectivo/emocional es la base de las relaciones familiares y es expresado por las familias transnacionales como *estar en contacto*, y hace referencia no sólo a la aspiración de mantener canales abiertos de comunicación sino también a que se produzca una conexión emocional, de manera recíproca, desarrollada fundamentalmente a partir del uso de TIC. Este *estar en contacto* se basa fundamentalmente en un intercambio frecuente y continuo de aquello que acontece a la vida de unos y otros. Entendemos que compartir lo cotidiano dota de grosor la experiencia en la distancia, así como al vínculo sostenido entre unos/as y otros/as, ya que permite saber del otro, estar al tanto de lo que hace, de lo que siente, de lo que le preocupa, etc. Esta cotidaneidad, compartida y construida gracias a las TIC, puede "contrarrestar" esa sensación que se genera cuando uno migra y siente que se está "perdiendo" la vida del la otro. El estar pendiente, el vigilar la toma de medicamentos, el controlar la visita a los médicos y las recomendaciones dadas por éstos, así como atender a las necesidades que tienen los padres y enviar dinero para cubrirlos, forma parte de otra forma de este *estar pendiente* y de este cuidado transnacional.

Cuando el migrante deja hijos en origen, la búsqueda de formas de estar pendiente de ellos, de compensar de alguna forma esta ausencia, de atender a sus necesidades, etc. forma parte del quehacer diario y de la forma de ejercer el cuidado transnacional. Además del *estar en contacto*, este tipo de apoyo afectivo/emocional también recoge aquellas formas de compartir aspectos más propios de la experiencia de vida, es decir, descubrimientos, los estados de ánimo, las preocupaciones, deseos, etc. En este sentido, los padres y madres en la distancia desarrollan rutinas diarias donde la atención hacia su(s) hijo(s) es básica, y donde se proporciona un espacio específico de conversación para que ellos/as puedan narrar y explicar aquellas cosas que han hecho, que han aprendido, cómo se sienten, si extrañan, etc. En estos casos, se priorizan los relatos de los niños, a los que se les da espacio para que sean ellos los que cuenten y expliquen cómo se sienten y para que los padres y madres puedan compensar, de alguna forma, esa necesidad de contacto. De hecho, para los padres y madres, las llamadas que se hacen a los hijos son consideradas como prioritarias sobre cualquier otra cosa. Junto al bienestar del hijo, que motiva las llamadas constantes y frecuentes, otra de cuestiones que los padres en la distancia atienden es la relacionada con la escolarización. La supervisión de las tareas de la escuela y la atención a los avances de los niños es fundamental, hasta el punto de mantener comunicaciones constantes tanto con las personas que ejercen su cuidado (abuelas, tías, el propio padre que quedó en origen, etc.) como con los/as responsables del colegio. Estas comunicaciones con los res-

gasto excesivo, permite "abandonarse" a la conversación y compartir los detalles, sin la presión previa del contador telefónico.

⁹ Aunque no esté directamente relacionado con la vida familiar, la situación política, económica y social del país de origen (especialmente cuando se dan situaciones excepcionales y/o crisis) también forma parte de las conversaciones que se mantienen con el origen. Es una forma de estar al día de lo que acontece en el país de origen, de cómo van las cosas, de cómo vive la gente, de cómo actúan los gobiernos, de los problemas económicos y sociales, etc. y de cómo todo esto afecta también a los familiares.

¹⁰ La alimentación, como actividad diaria, se convierte en un tema sobre el que hablar, sobre el que preguntar, sobre el que discutir. Las preguntas y explicaciones sobre lo que se ha comido o se va a comer, o la petición de sugerencias para cocinar, son habituales, tanto en el día a día como cuando se habla de celebraciones o comidas, familiares. Hablar sobre la comida genera ilusión y activa el recuerdo.

¹¹ Un factor que interviene de forma importante en la frecuencia y el tipo de contacto que se mantiene con el origen es la disposición de familia nuclear en destino o de personas dependientes en origen. En aquellos casos en los que se ha dejado en origen a los hijos o a padres/madres mayores o enfermos, la frecuencia del contacto y la comunicación suele ser mayor.

¹² Hablamos de mediación en el uso de las tecnologías para referirnos a aquellas personas (normalmente los hijos/as, nietos/as, sobrinos/as, etc.) que, disponiendo de competencias tecnológicas, hacen las veces de intermediarios entre el artefacto tecnológico y aquella persona que, queriendo comunicarse, no dispone de habilidades para ello. Es decir, son personas que, gracias a su dominio informático, hacen posible la comunicación entre unos/as y otros/as, haciendo de puente y/o enlace en la comunicación-relación.

ponsables de la escuela pueden ayudar a los padres y madres a detectar también ciertos malestares de los niños, que quizás éstos no son capaces de compartir y explicar.

3.3 Sobre los *otros efectos* del uso de TIC en las relaciones familiares a distancia

A pesar de las posibilidades que generan el uso de TIC, y del esfuerzo que los padres y madres ponen en este cuidado respecto a sus hijos, algunos de los participantes en nuestra investigación relatan cómo hay situaciones que generan un gran malestar y donde su capacidad de actuación se encuentra muy limitada. La no posibilidad de ver lo que los hijos hacen, la sensación de "pérdida" de los mejores años de la vida de éstos, así como la pérdida de autoridad de los padres (hijos que reconocen la autoridad de sus abuelos o de sus cuidadores en origen, pero no de los padres, a los que incluso pueden llegar a rechazar y no reconocer como tal) son aspectos que preocupan especialmente cuando se ejerce de padre o madre desde lejos. Algunas madres explican cómo conforme pasa el tiempo, encuentran más dificultades para poder mantener una rutina de comunicación diaria efectiva y afectiva con sus hijos.

El malestar que se desprende del ejercicio de la maternidad/paternidad transnacional, no solo se debe a la renuncia a la crianza de los hijos, sino también a la disonancia que se genera por el ejercicio de un rol de cuidador (y de madre y padre) que no se corresponde con la idea previa que se tiene de cuidar, educar y criar. Padres y madres que, a pesar de mantener una comunicación diaria y estar muy implicados en la atención y cuidado de sus hijos, no reconocen lo que hacen como cuidado: *"Yo no cuido de ellos, yo me comunico con ellos"*. Así, la comunicación es entendida en sentido estricto, sin reconocer que ésta participa en la construcción de relaciones y, por lo tanto, en el intercambio de afectos y cuidados. Este tipo de consideraciones y percepciones alimentan los sentimientos de culpabilidad y arrepentimiento respecto a la decisión tomada. En este sentido, a pesar que las tecnologías amplían las formas de *hacer y estar* juntos, las personas que participan de éstas pueden experimentar cierta incomodidad entre sus formas "tradicionales" de hacer familia, con las que se reconocen, y las nuevas formas impuestas por las nuevas condiciones de vida derivadas de su proceso migratorio que, aunque facilitadas por las TIC, no dejan de generar malestar y extrañamiento.

En este sentido, y a pesar que las TIC han podido reducir la percepción de la distancia en las familias transnacionales y han generado diferentes estrategias de contacto para ejercer el cuidado y el apoyo social, también han generado, como resultado del propio incremento de la capacidad de comunicación, nuevas y mayores expectativas de contacto y relación. Es decir, si existe la posibilidad de comunicarse, ¿por qué no hacerlo? Y si no se hace, ¿cómo se interpreta? Esta misma posibilidad de establecer contactos cotidianos y/o frecuentes ha generado a su vez una moralización de las relaciones, en el sentido de una regulación de los roles ejercidos en la distancia, así como cierta obligación en el contacto. Nuestras comunicaciones y contactos responden a nuestros deseos y necesidades, pero también a aquello que se considera que debe hacerse o no, a lo que significa que es ser buen hijo o buen padre/madre, al deseo por generar en el otro seguridad y restar preocupación, etc., para evitar reclamos por la falta de comunicación. La "cara" de la conexión del migrante con su lugar de origen, como herramienta facilitadora, puede también convertirse en una "cruz", en el sentido que contribuye a la posibilidad de ser localizado, controlado y vigilado desde lejos. En este sentido, la posibilidad de presencia conectada, es decir, de estar presente a pesar de la distancia gracias a una forma continuada de comunicación e intercambios, se articula no sólo como una posibilidad de contacto cotidiano y de aniquilamiento de las distancias físicas, sino también como un posible mecanismo de control de las acciones y movimientos del otro. Es decir, mientras que esta presencia conectada puede leerse, por un lado, como generadora de sentimientos de co-presencia y proximidad, también podría hacerse una lectura en términos de formas de vigilancia desde lejos (Baldassar et al., 2007).

Esta presencia conectada en el seno del núcleo familiar, *continúa pero desde la distancia*, que posibilitan las TIC, puede contribuir y favorecer un mayor control familiar de la persona en tránsito, control que, por sus efectos de sujeción y de regulación de las prácticas y dinámicas cotidianas, podría no ser del todo positivo. Como apunta Wilding (2006), algunos migrantes deciden no utilizar estas tecnologías de la relativización de las distancias (a pesar de los riesgos que comporta sobre la identidad, al ser tachado, por ejemplo, de "mal hijo") ya que el incremento de la capacidad de conectarse con el hogar familiar genera a su vez la aparición de sentimientos de dominación familiar, de restricciones, de dificultades, etc. En este contexto, creemos importante considerar que el acceso de las nuevas tecnologías de comunicación no sólo facilitan el contacto: también incrementan el deseo y la obligación del contacto regular (Baldassar, 2008). Hacer y decir las relaciones es algo que hacemos cotidianamente, con placer, seguro, y también con ansiedad.

Para acabar con estas "sombras" o efectos no deseados del hacer familia desde la distancia, haremos referencia a cómo el trabajo emocional/afectivo es significado, en algunos casos, como agotador. Como nos recuerda Hochschild (2008), el cuidado suele requerir de un desempeño tan personal, tan imbuido de sentimientos, que nos cuesta imaginarlo o nombrarlo como un trabajo. Sin embargo, no es una tarea "natural" o exenta de esfuerzos: en el cuidado ponemos tiempo, actos, pensamientos y sentimientos. Y en el caso del cuidado a distancia, estamos frente a un tipo de cuidado que requiere de una gran elaboración emocional, en

definitiva, de un gran "trabajo emocional". Así, la definición de la situación de quién se "ha ido", su encuadre y la percepción que hace de esa distancia y de las tecnologías para "vulnerarla", hacen visibles determinadas "reglas del sentimiento" que en otros contextos no se las piensa o aparecen latentes.

El supuesto tiempo de estar simplemente con los tuyos, hacer familia, dar cariño, que cada uno de nosotros asume y desarrolla al llegar a casa, y que hacemos de una forma más o menos natural, se transmuta para los migrantes transnacionales en un tiempo de trabajo afectivo y emocional, que requiere de un tiempo a planificar, para el que sacar horas, recursos y agenda. Un tiempo al que dedicarse, en el que sentir y gestionar emociones, trabajarlas, expresarlas con intensidad, es lo que explicaría la sensación de agotamiento y desbordamiento percibida en muchas de las entrevistas llevadas a cabo.

Como hemos podido apreciar a lo largo de este trabajo, las tecnologías de la información y la comunicación están posibilitando el desarrollo de una serie de prácticas y actividades que permiten dotar de continuidad a la experiencia migratoria y, específicamente, *al ser y hacer familia* en la distancia. La posibilidad de mantener comunicaciones frecuentes y cotidianas, así como la velocidad y rapidez con la que circulan hoy en día las informaciones, noticias y materiales audiovisuales (como las fotografías y vídeos), son aspectos valorados positivamente por los participantes en nuestra investigación. La posibilidad de poder compartir casi de manera inmediata aquello que nos pasa, aquello que sentimos, que nos preocupa o nos hace felices, está cambiando la propia experiencia de vivir en sociedad y, en el caso de las familias migrantes, de vivir en la distancia. Esta sensación de estar en conexión con el otro, de compartir la sensación de vulneración de las distancias y creación de proximidades junto a la posibilidad de ejercer un cuidado transnacional (considerando, como no, sus limitaciones y efectos menos visibles del uso tecnológico y del vivir en la distancia) son algunas de las posibilidades que abren estas nuevas formas de comunicación y que, por lo tanto, posibilitan también, y tal y como hemos visto, nuevas formas de *estar juntos*.

BIBLIOGRAFÍA

- Baldassar, L. (2007a). Transnational Families and the Provision of Moral and Emotional Support: the Relationship between Truth and Distance. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 14, 385-409.
- Baldassar, L. (2007b). Transnational Families and Aged Care: The Mobility of Care and the Migrancy of Ageing. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 33(2), 275-297.
- Baldassar, L. (2008). Missing Kin and Longing to be Together: Emotions and the Construction of Co-presence in Transnational Relationships. *Journal of Intercultural Studies*, 29(3), 247-266.
- Baldassar, L. et al. (2007). *Families Caring Across Borders. Migration, Ageing and Transnational Caregiving*. New York: Palgrave MacMillan.
- Bauman, Z. (1998). *Globalización. Les conseqüències humanes*. Barcelona: Edicions de la Universitat Oberta de Catalunya.
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Bryceson, D.F., y Vuorela, U. (2002). Transnational Families in the Twenty-first Century. En D.F. Bryceson y U. Vuorela (Eds.). *The transnational Family. New European Frontiers and Global Networks*. Oxford: Berg.
- Camarero, L. (2010). Familias transnacionales y hogares inmigrantes. En A. García, M.É. Gadea y A. Pedreño (Eds.). *Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales* (pp. 23-46). Murcia: Universidad de Murcia.
- Carrillo, M.C. (2008). Foto de familia. Los usos privados de las fotografías entre familias transnacionales ecuatorianas. El caso de la migración hacia España. En G. Herrera y J. Ramírez (Eds.). *América Latina Migrante: Estado, familias, identidades*. Quito: FLACSO.
- Castells, M. (1994). Flujos, redes e identidades: una teoría de la sociedad informacional. En M. Castells, R. Flecha, P. Freire, H. Giroux, D. Macedo y P. Willis. *Nuevas perspectivas críticas en educación* (pp. 13-53). Barcelona: Paidós.
- Castells, M. (1997). *La era de la información. Vol. I. La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castles S., y Miller, M.J. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: Editorial Porrúa.
- Diminescu, D. (2007). Le migrant connecté. Pour un manifeste épistémologique. *Migrations/Société*, 17 (102), 275-292.
- Diminescu, D. (2008). The connected migrant: an epistemological manifesto. *Social Science Information*, 47, 565-579.
- Diminescu, D. (2010). Présentation. *Réseaux*, 159, 9-13.
- Escrivá, A. y Ribas, N. (2004). Remesas y transnacionalismo en la relación entre migración y desarrollo. Ponencia presentada en el *IV Congreso sobre la Inmigración en España. Ciudadanía y Participación*. Girona, 10-13 de noviembre de 2004.

- Herrera, G. (2010). Políticas migratorias y familias transnacionales: migración ecuatoriana en España y Estados Unidos. En A. García, M.É. Gadea y A. Pedreño (Eds.). *Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales* (pp. 85-100). Murcia: Universidad de Murcia.
- Hochschild, A.R. (2008). La cultura de la política. Los ideales de cuidado: tradicional, posmoderno, moderno-frío y moderno-cálido. En A.R. Hochschild. *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo* (pp. 306-322). Buenos Aires: Katz Editores.
- Horst, H.A. (2006). The blessings and burdens of communication: cell phones in Jamaican transnational social fields. *Global Networks*, 6(2), 143-159.
- Karim, K.H. (2003). *The Media of Diaspora: Mapping the Global*. London: Routledge.
- Levitt, P. (2010) Los desafíos de la vida familiar transnacional. En Grupo Interdisciplinar de Investigador@s Migrantes (Coord.). *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes* (pp. 17-31) Madrid: Iepala Editorial.
- Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004). Conceptualizing Simultaneity: A transnational social Field Perspective in Society. *International Migration Review*, 38(3), 1002-1039.
- Licoppe, C. (2004). "Connected presence": the emergence of a new repertoire for managing social relationships in a changing Communications technoscape. *Environment and Planning D: Society and Space*, 22(1), 135-156.
- Licoppe, C., y Smoreda, Z. (2005). Are social networks technologically embedded? How networks are changing today with changes in communication technology. *Social Networks*, 27, 317-335.
- Lim, S.L. (2009). "Loss of Connections Is Death": Transnational Family Ties Among Sudanese Refugee Families Resettling in the United States. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 40, 1028-1040.
- Martínez, L.M. y Peñaranda, M.C. (2005). Inmigración y construcción de espacios transnacionales a través del uso de las TIC. En J.M. Sabucedo, J. Romay y A. López-Cortón (Comps.). *Psicología Social y Problemas Sociales: Psicología Política, Cultura, Inmigración y Comunicación Social* (pp. 177-183). Madrid: Biblioteca Nueva.
- McLuhan, M. (1996). *La aldea global*. Barcelona: Gedisa.
- Nedelcu, M. (2009). A l'ère du migrante online. *Terra Cognita*, 15, 68-70.
- Negroponte, N. (1995). *El mundo digital*. Barcelona: Ediciones B.
- Parreñas, R. (2005). Long distance intimacy: class, gender and intergenerational relations between mothers and children in Filipino transnational families. *Global Networks*, 5(4), 317-336.
- Parreñas, R. (2008). Transnational Fathering: Gendered Conflicts, Distant Disciplining and Emotional Gaps. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 34(7), 1057-1072.
- Pedone, C. (2006). *De l'Equador a Catalunya: El paper de la família i les xarxes migratòries*. Barcelona: Fundació Bofill. Editorial Mediterrània.
- Peñaranda, M.C. (2010). *"Te escuchas aquí al lado". Usos de tecnologías de la información y la comunicación en contextos migratorios transnacionales*. Tesis Doctoral no publicada. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Portes, A. y DeWind, J. (2004). A Cross-Atlantic Dialogue: The Progress of Research and Theory in the Study of International Migration. *International Migration Review*, 38 (3), 828-851.
- Ramírez, J.P. (2007). "Aunque se fue tan lejos nos vemos todos los días": migración transnacional y uso de nuevas tecnologías de comunicación. En C. Albornoz, V. Cabrera, K. Palacios, J.P. Ramírez y D. Villafruerte. *Los Usos de Internet: Comunicación y Sociedad*. Tomo 2 (pp. 7-64). Quito: FLACSO.
- Romano, J. y Santamaría, E. (2010). Despensar la "inmigración" (O un intento de conocer mejor las movilizaciones y alteraciones sociales contemporáneas). *Athenea Digital*, 18, 17-29. Recuperado de <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/740/524>
- Smith, R.C. (1998). Transnational Localities: Community, Technology and the Politics of Membership within the Context of Mexico and US Migration. *Comparative Urban and Community Research (Transnationalism from Below)*, 6, 196-238.
- Smith, R.C. (1999). Reflexiones sobre migración, el estado y la construcción, durabilidad y novedad de la vida transnacional. En G. Mummert (Ed.). *Fronteras Fragmentadas* (pp. 55-86). México: Colegio de Michoacán-CIDEM.
- Soronellas, M. (Coord.). (2010) *Familias en la migración. Emociones, solidaridades y obligaciones en el espacio transnacional*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Terceiro, J.B. (1996). *Sociedad Digital. Del homo sapiens al homo digitalis*. Madrid: Alianza Editorial.
- Vertovec, S. (2004). Cheap calls: the social glue of migrant transnationalism. *Global Networks*, 4(2), 219-224.
- Vitores, A. (2009). *La transformación de la regulación social mediante las prácticas de monitorización electrónica. La celda en casa, la pena en la calle*. Tesis Doctoral no publicada. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Waters, J.L. (2002). Flexible families? "Astronaut" households and the experiences of lone mothers in Vancouver, British Columbia. *Social and Cultural Geography*, 3(2), 117-134.
- Waters, J.L. (2003). Flexible citizens? Transnationalism and citizenship amongst economic immigrants in Vancouver. *Canadian Geographer*, 47, 219-234.

Wilding, R. (2006). "Virtual intimacies?" Families communicating across transnational contexts. *Global Networks*, 6(2), 125-142.